

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

1	Complejo laberinto de creencias, desde la mitología hasta nuestros tiempos; donde se nos permite olvidar la historia, porque estar condenados a repetirla es un gusto.
2	<p>Escribo sobre una ciudad a la que jamás fui, desde otra parte del mundo por un premio que seguramente no recibiré, ¿pero saben qué? Les escribo por amor, porque la inspiración llega sola al pensar en la belleza del idioma, cuando familiares viajan y envían fotos de sus monumentos, de su arquitectura y la paz, la belleza me llena el corazón.</p> <p>Dicen que todos los caminos conducen a Roma, y eso espero, porque desde que tengo memoria sueño con visitar su ciudad, amo su cultura, su música, su arte, su literatura, sus tejados bañados por la pálida luna a los que “las fotos no le hacen justicia” según los que fueron. Leer sobre su historia, sobre los partisanos que peleaban por la libertad. Por eso les escribo, porque las calles de Roma, el castillo Sforzesco en Milán y la Pompeya de Roma me dan una nostalgia que me toca el pecho.</p> <p>Mi novia visitó Roma, las esculturas le robaron el aliento, la arquitectura no dejaba de fascinarle, las calles, y la gente la maravillaron, describió la ciudad exactamente como yo la soñaba, me habló de un ocaso totalmente engrandecido por la belleza de estar en el lugar más hermoso que había visto nunca, los paseos eran lentos y largos, pues caminaba mirando a todos lados tan maravillada como una niña.</p> <p>Les escribo nada más que por eso, por amor al arte.</p>
3	<p>Antes de salir de la perfumería, la encargada, como muestra de agradecimiento, me ofreció una copa de vino y me recomendó visitar la Vía Giulia. Una calle que albergaba un centenar de historias de amor, odio, lujuria y desesperación, muchas contadas y otras olvidadas. A medida que caminaba por los interminables adoquines, observaba las antiguas estructuras que conformaban el pintoresco camino. Algunas eran iglesias, otras eran centro culturales. Me hubiese gustado detenerme y entrar en cada una de ellas, pero por alguna inexplicable razón mis piernas no pudieron dejar de caminar.</p> <p>Pude observar cómo se alzaba el palacio Falconieri, frente a mi vista. Instintivamente, supe que mi destino estaba cerca. A pocos metros se encontraba la iglesia de la Santa Maria dell’Orazione e Morta, al pasar frente a ella, sentí que era vigilado por las calaveras que estaban condenadas a formar parte de sus pilastras.</p> <p>No sé si era el efecto del vino o la tranquilidad que azotaba la vía, pero empecé a escuchar los lamentos de una mujer. Finalmente, me detuve frente a la fontana del Mascherone y la voz femenina me dijo suavemente: - aquí es el final. La vista se me nubló y de mi boca empezó a brotar sangre a cántaros, al igual que la fontana brotaba agua. Traté de conservar la calma y pedir ayuda. La única que acudió a auxiliarme fue la encargada de la perfumería, a la que llamaban la Tofana.</p>
4	26 de febrero 2018

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>Hoy Roma se ha despertado en silencio. Durante muchos años no ha nevado en la capital. La nieve ha caído recio por toda la noche y la ciudad se ha vestido de blanco. ¡Un paisaje raro! Detrás de las ventanas de cristal, miradas incrédulas contemplan esa magia blanca. Los pinos entrampan los copos transportados por el viento. Parece un día de fiesta: las escuelas están cerradas y pocas automóviles pasan por las calles. En poco tiempo, los patios y las plazas se llenan de las voces alegres de los chicos que juegan y se lanzan bolas de nieve. Los niños abrigados corren y a menudo se escabullen, perdiendo el equilibrio. Todos tienen las narices y las mejillas arreboladas como manzanas maduras. Los jardines públicos se llenan de muñecos de nieve que se derriten con el calor del primer sol. Los monumentos del centro se han convertido en esculturas de nieve. El día siguiente la nieve deja el lugar al hielo y el paisaje cambia otra vez. Las fuentes toman formas extrañas y la concha del Tritón de Plaza Barberini arroja hielo. Magníficas estalactitas adornan las calles. Cuando sale el sol, la luz se vuelve cegadora y la nieve se derrite. Lentamente la ciudad vuelve a su normalidad, con tráfico y filas interminables; de la nieve solo queda el ricordo.</p>
5	<p>La mia Roma</p> <p>Caminando por el pasaje de mi memoria, hice una parada en viejos recuerdos y ecco, allí estábamos tú y yo, con la compañía de un buen vino, dando respuesta a tantas preguntas que mi cerebro inquieto planteaba. ¿Qué es la vida? , “dejarte deslumbrar por el sol, en cualquier rincón, con o sin nombre propio”. Respondía el <i>Tiber</i> sereno y gélido.</p> <p>Las gotas de lluvia empañaban mis ojos y las lágrimas me mojaban las ropas o al revés. Lugar de los mil cielos, <i>Panteón</i> de mirada infinita .Me desordenaste la mente para ordenarme el alma, querida Roma. Pero mi corazón se quedó bregando por tus aguas y vagando por tus calles, vive en tus castillos que añoran princesas, duerme en tus ruinas y sueña en tus plazas.</p> <p>Y aún recuerdo aquella insistente pregunta. ¿Qué es la vida? “<i>AMAR</i>, y cuando sientas que amas estarás preparado para decirle a los mundos que vives”. Respondía dulcemente la impoluta <i>Fontana di Trevi</i>.</p>
6	<p>La última gota que cayó me había salpicado, levemente me había rozado la palma de la mano -la que levanté para decirle adiós- y corrió entre mis dedos de la misma forma que aquella lágrima sobre su cara. Ya no caía más agua de la fuente de los Catecúmenos y fue entonces cuando Monti pareció adormentarse. Caminé por la via Baccina pero no vi a nadie, las tiendas estaban cerradas esa tarde agosto, y Empiria desplegaba un nuevo haiku en su escaparate (“El parpado de la flor de almendro se abre, y la esperanza entra con fuerza, arrancando un rayo verde al sol”). Por fin un turista, dos. Los deje a mi espalda y pase rápido ante la imagen de aquella Madonna y la (generosa) oferta de doscientos días de indulgencia. Anduve, anduve mucho, sin rumbo, con cierto duelo, y final, dulcemente, me perdí a la vera del Tiber para reconocer -entonces si- el zambranesco cielo melocotón.</p>
7	<p>12 de diciembre de 2016, Leo Muñío Navarro</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>Aún me invade cierto sentimiento de culpa por el “regalo” que le dejé a esta ciudad la primera vez que vine, cuando celebré aquí mi octavo cumpleaños. Quizá fue en venganza, inconsciente, eso sí, pero es que me llevé una gran decepción con la Boca de la Verdad. En realidad, no sé qué me había imaginado que sería. Lo que sé es que la larga cola que esperamos para llegar a ella me cansó, y la simple estructura de la misma lo acabó de rematar. Yo, que estaba acostumbrado a botones tecnológicos y luces de colores. Yo, que soy de otra generación y la película de la Hepburn me sonaba a chino a pesar de la cinefilia de mi madre, que por cierto, vaya bronca me echó cuando dilapidé uno de sus mitos. La calmé afirmando que la Fontana sí, esa sí me había encantado, lo que provocó en ella que entrara en trance mientras susurraba al aire con sensualidad “Marcelo, Marcelo...”. Me dijo con cara de resignación que le faltaba delantera para ser más creíble, y aunque la entendí y tenía razón, disimulé con un chascarrillo sobre fútbol. Precisamente, por mi edad, eso era lo que me interesaba de Roma, así que soborné a mi abuelo con unas cervezas, pagadas de mi propina, para que me llevara al campo de la Lazio. Y lo hizo. Por suerte antes de aquel vergonzoso y húmedo incidente nocturno acaecido en un colchón romano.</p>
8	<p>La Fontana de Trevi.</p> <p>Magdalena quedó impresionada frente a una obra arquitectónica tan grandiosa como la Fontana de Trevi. Se sintió transportada con el sonido del agua, su alma sentía una paz profunda, respiró fuerte, quería atrapar ese momento único que la llenaba de luz y magia.</p> <p>Si lanzas una moneda sobre tu hombro con la mano derecha, regresarás a Italia, si lanzas dos te augura buena salud, si lanzas tres serás feliz. — Acá tienes.</p> <p>—Cogió las monedas y se fue a la fuente y las lanzó de una en una. —Ésta es para regresar— Stefano cruzo sus brazos sin perder el espectáculo, tomó la segunda y dijo: esta es para tener buena salud, y esta última es para ser feliz por siempre.</p> <p>—Lamento decirte que eso es un mito, ahora viene la magia.</p> <p>— ¿Y cuál sería ésta?</p> <p>— ¡Bueno!— Cuenta la historia que si te quitas el calzado y mojas tus pies en ella, todos tus deseos se cumplirán, así que anda y hazlo.</p> <p>—Sin dudarlo ni por un segundo se quitó los zapatos y puso los pies en el agua, cuando estaba sumergiendo el segundo pie se acercó un Carabiniere que la amonestó enérgicamente por lo que estaba haciendo y pidiéndole que se retire de ahí, que estaba penado por las leyes Italiana y la multa era altísima — Miró a Stefano, quien disimulado echaba un vistazo hacia otro lado, mientras reía. Magda trató de disculparse como pudo, el carabiniere solo dijo: — ¡Turistas! Siempre turistas— y se alejó.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

9	<p>Crónica de Roma</p> <p>¡Roma imperial ! ciudad que alojó a personajes importantes de una monarquía pasada. Ciudad que aún mantiene muchos restos de un grande periodo de imperio. Ciudad que da inicio a todo una civilización occidental porque era el centro del gobierno del Imperio romano que ha colonizado gran parte del continente europeo.</p> <p>El coliseo romano lugar que recuerda momentos de distracción especialmente para la nobleza de aquella época, lugar de ocasión para brillar y salir de la esclavitud para la gente sin recursos económicos; encuentros que dejaban muertes, huérfanos, viudas y qué dirían hoy los animalistas: muchos animales fueron víctimas de encuentros; se salvaba el más hábil o fuerte.</p> <p>Al visitar sus calles antiguas se respira una agradable atmosfera y te lleva a recordar el pasado de una Roma que hizo y mantiene mucha historia.</p>
10	<p><b>EL SUSURRO DE LAS FONTANAS</b></p> <p>Por fin he visto mi sueño hecho realidad, mientras llegamos a la Estación de Termini, contemplo desde el autobús el paisaje urbano y pienso que las fachadas de esta zona necesitan un buen lavado de cara, son tonos grises que afean la ciudad. Estoy deseando llegar al hotel y soltar las maletas. Quiero recorrer la Ciudad Eterna hasta que mis pies no puedan más, caminar por sus calles, beber de su historia, extasiarme de su belleza y guardar en mi memoria cada imagen y sensación que me provoca el poder contemplar todo aquello en vivo y en directo. Creo que a mis amigos les ocurre algo parecido, pero lo mío es más intenso. Siempre he querido conocer los secretos de la historia y que mejor lugar para desentrañarlos; esas ruinas romanas que nos hablan del antiguo esplendor del Imperio más grande conocido, esas iglesias, donde solo con poner un pie en su interior, nos transportan a otras épocas regalando a nuestros ojos y a nuestro espíritu las más bellas visiones nunca antes contempladas. Obras de arte soñadas por los artistas y luego plasmadas con esa perfección que parece que de un momento a otro la estatua va a cobrar vida. Ciudad de grandes mecenas donde floreció el arte. Una voz me hace volver a la realidad, ya es de noche, nos sentamos en la Fontana della Barcaccia a los pies de la Piazza di Spagna, y allí immortalizamos ese momento sonriendo a la cámara mientras nos comemos un gelato.</p>
11	<p>Roma solo tenía 2 líneas de metro y, en ese mayo de 2005, llovía. Acompañamos por horas, a una pareja de ancianos mexicanos y su hija embarazada de unos 8 meses, en su búsqueda del Moisés de Miguel Ángel. Bajamos y subimos calles hasta que lo hallamos. Viajaba con mi padre y en el hotel se nos unieron tres compatriotas; dos hermanas y una amiga. También un joven médico argentino y su padre. Ahí estábamos, los 10, empapados y cansados. No sé de las cuitas de los demás, pero en Madrid a mi viejo le habían robado casi todo el dinero y solo al llegar a la ciudad eterna me di cuenta que debía despreocuparme porque, con los pocos euros que salvamos, podíamos darnos una modesta buena vida. Así que ya no hubo excusa y en la noche fuimos todos a una idílica pizzería donde probé por vez primera una masa con rúcula. Me reí, finalmente, muchas veces. También la siguiente noche cuando fuimos a un local en el centro que a mí me pareció tan cálido y entretenido que no me hubiese ido nunca. Por cierto, vimos el Tíber, el coliseo y todo aquello que debe verse. Ya en Chile, conocí del romance de mi padre con una de nuestras</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	compatriotas, su compañera hasta su muerte. Cuándo, dónde y cómo sigue siendo un misterio para mí, porque nunca me alejé de él. Ellos siempre insistieron que fue en Roma. Ella aun lo sostiene; “en Roma, porfiados, nació esta familia”.
<b>12</b>	<p><b>Caminando en Roma</b></p> <p>Alguien dice que se puede vivir en Roma y amar Roma a condición de abandonarla de vez en cuando, de estar siempre a punto de fugarse para regresar con amor renovado. En realidad, no es fácil vivir hoy en día en esta ciudad inimitable donde lo antiguo y lo nuevo se mezclan y belleza e historia conviven con una cotidianidad difícil. Sin embargo, es aún un privilegio despertarse cada mañana en Roma, a condición de intentar siempre experimentar su belleza.</p> <p>Caminar es la mejor manera para conocer los tesoros romanos, atravesando siglos de historia y siguiendo las huellas de artistas, santos y emperadores. Me gusta pasear en el casco antiguo la mañana temprano y al atardecer o caminar por los barrios haciendo inesperados descubrimientos. Garbatella, por ejemplo, parece un pueblo crecido en el corazón de la metrópoli. Construido en los años Veinte del siglo pasado, está compuesto por casas bajas, espacios comunes, jardines. Me gusta caminar por las calles estrechas observando detalles arquitectónicos diferentes en ventanas, arcos, pórticos, chimeneas, e intentando adivinar especies de árboles y flores de esta “ciudad jardín”. Cuando me dejo llevar por estas calles me parece estar en mi lejano pueblo nativo, rodeado de silencio y humanidad. No es casual que Garbatella permanezca auténtica, poblada por gente que vive aquí desde hace décadas.</p> <p>Los patios son lugares de encuentro donde se juega, se habla, se tiende la colada, y el tiempo pasa lentamente. Existen aún rincones en Roma donde historia, naturaleza y humanidad se funden admirablemente.</p>
<b>13</b>	<p>Roma es una ciudad única, acogedora, mágica y tentacular. Es una ciudad eterna y para desplazarte tienes que armarte de toda la paciencia posible del mundo. Roma tiene la capacidad de tragar tu tiempo. Es una ciudad que te asombra a cada rincón, pero, observada por la cerradura del Jardín de los Naranjos es un recuerdo que te llevarás dentro por toda la vida. Lo bueno de Roma es que puedes jugar a hacer el turista cada fin de semana. Y para ir a dormir con una sonrisa, basta ya sólo dar un paseo por la noche por los Foros Imperiales, que es como viajar en el tiempo.</p> <p>Por lo menos una vez en la vida hay que visitar el Coliseo, poner la mano en la Boca de la Verdad con el miedo a que te la pueda cortar, como cuenta la leyenda. Hasta nosotros que vivimos en Roma no la conocemos como deberíamos. Tenemos la gran oportunidad de disfrutar de riquezas universales como San Pedro u obras monumentales como la Capilla Sixtina.</p> <p>También la vastedad de su periferia es deslumbrante; es el corazón pulsante de la ciudad y no hay que dejarlo al margen.</p>
<b>14</b>	<p>16 de marzo de 2013, Roma</p> <p>Conocí al viejo zíngaro en una taberna de Trastevere cuyos muros parecían ser más antiguos que la propia Roma. Su blanco pelo contrastaba con una tez tan oscura como las aguas del Tíber un día nublado. Entre tragos, le pregunté si era cierto el mito de la Fontana de Trevi. Si lanzas una moneda, volverás a la ciudad; si lanzas dos, encontrarás el amor con romano o una romana; si lanzas tres, te casarás con esa persona. El viejo me</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>miró con semblante serio. En su mirada se leía cierta ofensa. Entonces, con su voz de mármol rasgado, me dijo que si tenía ganas de malgastar monedas era mejor que le invitara a otra birra en vez de lanzarlas a la fuente. Nos reímos tanto que nos convertimos en una suerte de Rómulo y Remo modernos, aunque en vez de fundar nosotros Roma era Roma quien daba a luz a nuestra fugaz amistad.</p>
<b>15</b>	<p><b>amoR</b></p> <p>Me gusta escuchar música cuando paseo.</p> <p>También cuando me apresuro de un lugar para otro, aunque sea un recorrido de cinco minutos. Llevo gafas cuando hace sol, como es normal, pero también cuando el sol se esconde tras las nubes y produce esa luz amarillenta que entorpece la vista. Intento no abusar de estas costumbres, o malos hábitos, según como se vea, porque, verán, vivo en Roma que es, para muchos, entre ellos yo, la ciudad más bella del mundo. Creo que en Roma no se puede prescindir de los cinco sentidos, ocultándolos bajo gafas o auriculares, fragancias artificiales, chicles o guantes.</p> <p>Primero, la vista: la vista de sus inmensas y seculares bellezas, tan imponentes, tan reales. Reales porque las puedo tocar, acariciar, rozar con mis manos, y ahí están para que disfrute de ellas. Huelen a un pasado glorioso, como sus callejuelas y rinconcitos, tan acogedores y familiares. Huelen a hogar, a los paseos por el mercado con mi abuela que siempre me compraba golosinas para merendar. El aroma de la comida del domingo al mediodía y los sabores de nuestra cocina, tan rica y variada, las tradiciones del norte y del sur o de algún antepasado, llegado de quién sabe dónde, aún permanecen en mi memoria. De lejos, el ruido de juegos en el jardín en verano, de corazones latiendo al unísono, el bullicio de una plaza repleta de gente en Navidad.</p> <p>A veces, algo que parece olvidado puede volver a emocionarnos a través de un simple olor.</p>
<b>16</b>	<p><b>EN EL CIELO AUN CON LOS PIES EN LA TIERRA</b></p> <p>Mi esposa e hijos se han sublevado. El calor es insoportable y no están dispuestos a dar un solo paso más, por más que las fuentes los inciten a refrescarse en sus limpias y potables aguas. Se han atrincherado en el interior de un bar. Han pedido unos refrescos. Yo no puedo mantener quietos mis pies ante tanta belleza por descubrir. Los dejo allí, con la promesa de reencontrarme con ellos en el hotel. Cual llanero solitario, sombrero calado hasta las cejas, emprendo la exploración por calles estrechas, largas avenidas y amplias plazas, entre las que pierdo la noción del tiempo, decenas de efigies vigilando mi vivaracho caminar. El río me regala su fresco aliento, que yo recibo como una amable bienvenida a la ciudad. Tras varias horas deambulando bajo un sol de justicia, se me hiel la sangre. Pero no porque se me haya caído el helado sobre el pecho, que también, sino por la impresión que causa en mi alma la súbita e inesperada aparición ante mis ojos de la Fontana de Trevi. Por más que tenga los pies en la tierra, siento que estoy más cerca del cielo que cuando volábamos hacia esta bella ciudad llamada Roma. Ojalá este viaje se haga eterno, aunque sea en mi memoria.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

17	<p>27 DE JUNIO 2016</p> <p>Nuestro viaje de egresados terminaba en la ciudad eterna. Solo 1 día para recorrer lo que quisiéramos de la ciudad porque teníamos un recorrido organizado para el día siguiente. La maratón empezaba ahora. Dormimos 3 horas. 7.30 estábamos desayunando. Corrimos hasta la estación de metro Musei Vaticani y desciframos cómo sacar un boleto. Nos equivocamos de dirección y tomamos el metro equivocado. Error 1, esperemos que sea el único. Llegamos a Piazza Barberini, yo era la guía en ese momento, tenía el don para descifrar mapas. Seguimos el recorrido para poder llegar a la Fontana di Trevi. 8.30. Largamos nuestras monedas y fotografiamos cada momento. Aunque queríamos quedarnos debíamos seguir antes de que el sol quemara. Subimos hasta Il Quirinale. Foto. Foto. Seguimos caminando por una calle equivocada. Error 2. Pero llegamos a San Pietro in Vincoli. Por una calle con pinos marítimos seguimos hasta ver el Colosseo y de ahí hasta la Bocca de la Verità. El sol golpeaba nuestros hombros y una botella de agua nos salvó. Il Trastevere nos esperaba. Intentamos encontrar la plaza pero el cansancio nos ganó y decidimos comer. Error 3. Eran las 12. Con un boleto de bus llegamos a Piazza Venezia y encontramos Via del Corso. Por una callecita comimos ravioli. Al volver a la via nos ganó la tentación y terminamos comprando un par de atuendos. Corazón y panza llena. Llegamos a Piazza Spagna y Termini. Compramos regalos y bailando volvimos felices al hotel.</p>
18	<p>GLADIADORES</p> <p>Thomas Walker</p> <p>Ya tenía planeado mi día. Me levantaría desde las 6 de la mañana, pasaría por Xime a su piso, desayunaríamos en aquel local donde sirven un exquisito café y un pan del día. Caminaríamos las 10 cuadras que separan aquel local del Coliseo Romano y haríamos un recorrido hasta cansarnos. Volveríamos a casa y veríamos algunas películas hasta dormirnos.</p> <p>Pero el plan no funcionó. Desde que me levanté, la alarma sonó tarde. Tuve que correr hasta el piso de Xime y pedirle disculpas. Ella se encontraba de mal humor, no sólo de mi retraso, también había recibido una llamada de su familia en la que le decían que ese mes no le podrían mandar para la matrícula del Instituto de Roma. Cuando llegamos al Coliseo, el recorrido no la puso feliz, sólo la fatigó más. El calor la puso peor. Y cuando traté de calmarla, se enfureció conmigo. Discutimos y casi llegamos a los gritos. Parecíamos gladiadores de la palabra en pleno evento.</p> <p>Ya no hubo noche romántica, ni películas, ni arrumacos.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

19	<p>4 de noviembre de 2015:</p> <p>Llevo un mes en la eternidad hecha metrópolis, y las efemérides me sorprenden con el Día de la Unidad Nacional. Contemplo esta ciudad en festejos como lo más cercano a la perpetuidad lograda por manos humanas... Una parte suya seguirá conmigo: una parte que se extinguirá en la tumba, con mis huesos. Lo sé.</p> <p>Fui hasta ella empujado por el mismo genio del amor que blanquea sus nubes, bajo cielos intensamente azules, persiguiendo el reencuentro con la más dulce de sus hijas. Volví hasta esos cabellos dorados y ojos esmeraldinos que aún me esperaban, mismos que dejé partir un año antes. Reunión en un escenario perfecto: mármoles, monumentos, basílicas, columnatas gallardas, obeliscos intentando pinchar la bóveda celestial y ruinas con semblanzas de la propia humanidad. Y aquel día, su suave mano me guiaba por puentes del Tévere, señalaba estorninos sobre San Paolo Fuori le Mura y me conducía hacia novelescos cafés alrededor del Colosseo, la Piazza del Popolo, el Campidoglio y los santuarios de Laterano.</p> <p>¿Por qué, entonces, entre tan romántica y embriagante exuberancia, acariciando la plenitud misma de la civilización, mi ángel comenzó a desvanecerse, como arrastrada de vuelta al paisaje de esa capital del mundo que soñaron Rómulo y Remo bajo la sombra de Luperca?</p> <p>Esa parte de Roma que quedó conmigo, se apagará cuando lo haga yo... Pero una parte mía quedó en la Ciudad Eterna, y allí vivirá por siempre: más allá de mí, más allá de todo.</p>
20	<p>1998-2018</p> <p>Yo no hablaba bien italiano y no sabía que había llegado a Termini. La chica que estaba a mi lado no podía bajar la maleta y le ofrecí mi ayuda. Ella se dio cuenta por mi acento, y porque no me expresaba correctamente, que no era italiano y que, tal vez, yo necesitase más ayuda que ella. Yo no tenía dónde ir y, después de dejar mi maleta en consigna, la acompañé. No sé cómo, pero aparecimos cerca de Piazza Navona. Ella dejó su maleta y demás enseres en el hotel y me ayudó a mí a buscar alojamiento. Fue así como, de mano de su generosa amabilidad, se traspasó a mi alma el cálido color de la ciudad, fue así como sus calles se calcaron en los rasgos de mis recuerdos y fue así como en la ciudad de Roma encontré un espejo en el que puedo, todavía hoy, ver todos y cada uno de mis sentimientos. Después de unos días logré, gracias a ella, ser acogido por la familia Capuani. Y hoy, después de tantos años, todavía ella encuentra tiempo para decirme: "Ti amo".</p>
21	<p>Carlo me prometió enseñarme la Roma de verdad y le espero en la estación Termini. Megafonía y conversaciones a alto volumen: Los viajeros pasan a toda prisa sin prestarse atención pero compitiendo por hacerse oír sobre el sonido ambiente</p> <p>Mensaje de Carlo: "Foro cerrado por reformas. Espera ahí". Paseo por los alrededores. Coreografía acelerada de taxis y autobuses entrando y</p>



## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>saliendo del parking, un milagro que no haya accidentes. Las prostitutas en la acera contraria mascan chicle siguiendo un ritmo común y secreto</p> <p>Carlo: “Han cerrado el restaurante al que quería llevarte, McDonald’s ha comprado el local. Te llamo en un rato”. Almuerzo en un restaurante de la estación, la comida italiana no parece italiana. El camarero me aclara que lo que busco es la interpretación americana de la comida italiana. Aburrido, paseo por el interior de la estación. Algunos muros conservan decoraciones musolinescas pero ¿a quién le importa si llegas tarde?</p> <p>Otro mensaje de Carlo: “Huelga en los museos”. Un pasillo lleno de maquinaria está cerrado por un cartel de “en obras”, que debe tener varios años de antigüedad. Las obras clásicas de mi libro-guía parecen gozar de más cuidados que las calles adyacentes, llenas de transeúntes. Anochece. Semiocultos entre los árboles de la plaza hay chavales haciendo todo tipo de transacciones</p> <p>Mensaje final de Carlo: “Malas noticias, hoy no va a poder ser. Tengo que llevar a mi madre a un concierto”. Al final me quedo sin ver la auténtica Roma</p>
<b>22</b>	<p>Las noches en las grandes ciudades nunca son verdaderamente oscuras. Las luces amarillentas de las farolas alumbran constantemente las calles creando la ilusión de un día que nunca se acaba. Estas noches insomnes son escuetas como nunca dado que el brillo artificial ahoga lo de las estrellas. En esta hora otra humanidad, subterránea y sin esperanza, se arrastra fuera de sus ratoneras y puebla los lugares como la estación Termini. Lugares que por el día parecen feos, sucios pero solo por la noche revelan toda su suntuosa sordidez. Estos eran los pensamientos que me pasaban por la cabeza mientras una vez más mis tacones resonaban contra el mármol de la estación y el ruido se difundía como olas en el aire espesa. Esta contradicción de la ciudad que había elegido como mía me atraía como un pozo oscuro que todo devora y al ir hacia calle Cavour pensaba en cuanto fuera contradictoria esta doble alma. Hermosura y fealdad juntas, no podía dejar de admirarla por esto y sentirla más cercana. Ella y yo siempre tuvimos una cierta afinidad. Era por esa química entre nosotras, este juego de miradas con la loba salvaje que una vez más me encontraba, cautivada por el insomnio, andando por las calles desiertas de las cuatro de la madrugada. Era mi momento con ella, mi noche de amor con Roma que me llevaba a recorrer estos lugares hasta esperar el amanecer sobre Colle Oppio en la orilla del Tiber antes de empezar otro día inútil.</p>
<b>23</b>	<p>Cada vez que paseo por Roma, mi ciudad, sigo disfrutando de su belleza y de su encanto. Además, algo que me llama mucho la atención, es que a pesar de que lleve 29 años aquí, toda mi vida, siga descubriendo cada vez cosas y monumentos nuevos. Quien dice que Roma es inagotable, que nos es suficiente una vida para conocerla toda o que es un museo a cielo abierto no miente.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>Coliseo, Fontana de Trevi y todo el centro histórico son maravillosos e increíbles. Pero, lo que más me gusta de la ciudad, es la diferencia que hay entre estos barrios tan céntricos y tan llenos de vida y de turistas y otros barrios muy cercanos pero más tranquilos y desconocidos donde me encantaría vivir. Estos, como por ejemplo el barrio Coppedè y Trieste-Salario son mis favoritos. Me hacen sentir en el centro de la ciudad (en 5-10 minutos de autobús llego a Via Veneto o Piazza Venezia) pero, al mismo tiempo, me dan esa tranquilidad que, quizás, no encuentro cuando paseo por el estupendo y mágico centro histórico.</p>
24	<p>Un primer rayo de sol entra por la ventana y me despierta. Las bocinas de los carros son ensordecedoras y estoy lista para salir. Esa maldita huelga me obliga a ir a pie. Corro, llego al Coliseo y camino cerca los foros imperiales. Mi mente viaja entre gladiadores y el domus romano. Pienso entre mí: ¡qué suerte no haber tomado el autobús hoy!</p>
25	<p>Roma postal</p> <p>23 de enero de 2013</p> <p>Roma es un peligro para los caminantes como dijo en su día el poeta Rafael Alberti durante su exilio del Trastevere. Los pasos de peatones pueden ser confundidos con las sombras chinescas del Partenón a media tarde y nada mejor que una porción de pizza para el cansancio de los viajeros que también buscaban libros originales en italiano de Cesare Pavese. Nada más llegar a Roma había un alboroto surrealista en el zócalo de la Avenida de la Conciliazione: el Vaticano era una vuelta a la manzana con dos milenios de antigüedad. Como los demás cruceristas escogimos el Café San Pietro a escasos metros del balcón donde el Papa da sus bendiciones a la ciudad eterna. El recuerdo de Roma entonces fue aquel póster sobre la exposición de máquinas de Leonardo Da Vinci con motivo de algún aniversario sobre la figura por excelencia del renacimiento italiano. Al parecer en su “Tratado de pintura” quedaron sus consideraciones acerca de la riqueza ofrecida por la poesía, a pesar de su dependencia del oído que la colocaban en clara desventaja respecto a la naturaleza de la pintura. Y a decir verdad, una vez de vuelta al puerto de Civitavecchia para el retorno al cruceiro, la ciudad de Roma era un cuadro abstracto capaz de devolver a quien la visita por unas horas bajo la velocidad del asteroide 3000 la maravillosa sensación de la soledad del ser humano en el universo.</p>
26	<p>Una madrugada oscura y fría de diciembre. Una mochila minimalista cargada de lo esencial. Cogí mi coche y llegué a casa de mi hermano. Allí, en la puerta, encima de una blanca escalera, entre elegantes ciclámenes, me esperaban Gabriele y Alessia, mis sobrinos. Nos miramos y sin hablar, para no romper el silencio de la noche, subieron al coche. En un pestañeo llegamos a Bari. Todavía la noche de terciopelo lo envolvía todo: coches,</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>casas, fuentes, personas. La estación: un escenario de existencias en movimiento, prosenio de idas y vueltas. Entre silbidos agudos, pregoneros de salidas y llegadas, resonaban pasos apresurados y listas ruedas de maletas. Subimos al tren, nuestro destino: ¡Roma! Sentados en nuestras butacas, con las miradas fijas en las ventanillas, corrían los recuerdos junto con las esperanzas. Dentro del pecho un fuerte deseo de volver a encontrarnos con la Ciudad Eterna. Ese viaje nos parecía una sinfonía, con sus secuencias alegres y lentas, hasta culminar en notas enérgicas y apasionadas. Como cuando te encuentras con un amigo, después de una larga ausencia, corrimos hacia la ciudad para abrazarla. Su magia y hermosura estaba en dondequiera: en el cielo nublado y cargado de lluvia que iba a brotar dentro de un santiamén, en los edificios e iglesias grandes y pequeños, evidentes y escondidos, en los colores mudantes de las fachadas, en el burbujeo de las voces de la gente flotante por las calles...</p> <p>Nos adentramos en su corazón y fue como cruzar la historia.</p>
<b>27</b>	<p>Más allá de su suelo antiguo y de sus calles rugosas, la ciudad tenía su manera única de seducir silenciosa e inexorable. Habían pasado 7 años desde la última vez que había pisado ese universo tallado en la historia de la humanidad, pero sobre todo, en su alma. Los días de los paseos en Trastevere y de la pasión en los que se había diluido en otro ser parecían ser lejanos. Sin embargo, era imposible olvidarse de la persona capaz de amar y de darse completamente en la que se había convertido gracias (o por culpa de...) ese ser diabólico que la había obsesionado día y noche... o mejor, noche y día. Días, semanas, meses, años... No estaba claro si había sido la atmósfera estival o la magia de Roma, lo cierto es que enamorarse había sido tan natural e irresistible como la lógica inclinación que un niño siente por caminar o hablar o comer o inclusive, respirar. Sin aire no se puede vivir, sin amor la vida es supervivencia. Se preguntaba a menudo qué sentido podía tener una historia de amor en la era del terrorismo. Y su pensamiento volaba sin anestesia ni advertencia a los amaneceres en el Gianicolo y a los atardeceres en Villa Borghese. Y en ese momento en los que su alma se unía con la ciudad eterna, ella se hacía inmortal, trascendiendo lo terreno y comprendiendo que la belleza que la rodeaba era perenne. Aunque sólo fuera por un momento.</p>
<b>28</b>	<p>Esta mañana pisé Roma, volví, después de 80 años. Mis manos en el aeropuerto temblaban, sudaban, inquietas y nerviosas estaban. Tomé un taxi hasta el puerto, mientras sacaba la cabeza por la ventanilla, escuchaba el sonido de las campanas de la torre pendente di Pisa. Lo recordaba como si fuera ayer, mi melena llena de rulos saliendo al galope del carromato. Como era niño, todo lo veía grande y con los ojos bien abiertos miré esa torre por última vez. Jamás pensé que no regresaría. De repente estábamos en un gran barco, ¡qué digo grande! ¡Enorme! Tan, que lloré del susto con la boca abierta mirando esa inmensidad, agarrado fuertemente a la mano de mi madre que no encontraba los boletos; hasta que los palpó debajo de su blusa hechos un bollo. Mi mamá me tomó entre sus brazos y pude sortear esa enormidad rápidamente. Escondiendo mi cabeza entre sus rulos, pude oler ese perfume en ella que me gustaba tanto.</p> <p>A paso lento encontré “nuestro” noray número 28, me senté en él; reí, lloré y me sostuve de una maroma, tal como aquella vez.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>- ¿Que cómo está todo ahora? - realmente querido, no te lo puedo decir, al llegar sólo pude recrear aquellos momentos. Y no tenía 85 años, como hoy los tengo, sino 5 otra vez. Aún puedo sentir el olor al pan recién hecho. A pescado frito en un mediodía de puerto. Al adiós sin palabras. Aún puedo verme fresco en esa última mirada.</p>
29	<p>Cada mañana me despiertan los sonidos de las ambulancias que se dirigen hacia el Hospital Policlínico. Luego bebo mi primer café del día en el bar de la esquina de abajo, en Vía Catania, mientras el sonido del agua que rebosa de una fuente me abstraer. Como en cualquier rincón de la ciudad. Mientras me dirijo a mi trabajo. Y recuerdo que en Roma soy capaz de viajar a través del tiempo, rodeado de piedras milenarias que susurran mil historias a quienes saben escuchar.</p> <p>Puedo hacer del pasado un presente continuo. Rememoro la primera vez que descubrí la ciudad gracias al libro que mi madre me regaló en mi quinto cumpleaños. Me enamoraron sus páginas. Enseguida caigo en la cuenta de que ahora vivo en ellas y sonrío con la certeza de seguir enamorado. Sin que nada haya cambiado. Como si hubiera pasado una eternidad. O como si el tiempo apenas hubiese pasado. Como si fuera capaz de revivirlo. De rescatarlo. De viajar a través de él.</p> <p>Miro el reloj y aún me quedan unos minutos más antes de emprender otro de mis viajes. A través del tiempo. Como todos los días. Dispuesto a escuchar lo que Roma haya decidido contarme hoy. Estoy en el Colle Oppio, a punto de entrar a excavar en la Domus Aurea. Soy arqueólogo.</p>
30	<p>Si tuviera que describir Roma, lo haría con un recuerdo. Uno de aquellos tan bellos y delicados que no cuentas a nadie y cuando te decides a hacerlo, han pasado ya unos años para que hayas guardado bien todas las sensaciones y puedas hacérselas sentir a quien te escucha.</p> <p>Es difícil transmitir este tipo de sensaciones, porque son dulces, pequeñas, un poco como aquella ráfaga de brisa fresca el 17 de agosto a mediodía. ¿Cómo se explica aquella brisa que te acaricia la cara, te alegra el día, que te llena el alma y de repente se va?</p> <p>Fue el 18 de noviembre del 2011, todavía lo recuerdo. Aquel día tuve que ir a ver al doctor al Hospital Bambin Jesús de Roma y mi padre me acompañó. Al final de la visita papá me llevó al centro.</p> <p>Tomamos las castañas asadas en “Piazza del Popolo” y luego subimos a “Villa Borghese”. Caminábamos cogidos de la mano. Quería ver la vista de Roma desde la famosa “Terrazza del Pincio”, pero papá me desveló que en realidad Roma es más bonita observada desde otro lugar. :-¡Sígueme!- me dijo. Caminando hacia las escalinatas de “Piazza di Spagna”, tomamos una calle escondida entre árboles. El sol empezó a ponerse y por fin la vi. Vi una Roma impresionante, que encendía sus primeras luces mientras el sol se apagaba lento sobre ella. La Cúpula de San Pietro al centro. Vi el recuerdo más precioso que tengo de Roma.</p>
31	<p>Hemos llegado al atardecer. La dueña de un pequeño hotel en el corazón de la villa nos da la bienvenida. Mayo prolonga generosamente sus horas de luz, así que depositamos el equipaje y salimos a caminar. Una vez dejado atrás el concurrido centro, recorreremos lentamente callejuelas estrechas y solitarias. Tú me coges del brazo y apoyas la cabeza en mi hombro. La vieja ciudad exuda paz y sosiego. Avanzamos despacio. La</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>calzada está hecha de gastados adoquines pulcramente colocados. Apetitosos olores se filtran entre las desgastadas contraventanas. Me traen a la memoria la cocina de mi abuela. Una pequeña iglesia emparedada angostos edificios nos invita a detenernos. Cruzado el umbral, la oscuridad llama al recogimiento. Dos mujeres con pañuelo rezan de rodillas en un banco. Sientes frío y te acercas un poco más a mí. Apenas unas pocas velas iluminan figuras de santos que nos observan desde las esquinas. Retornamos a la calle y buscamos un sitio donde cenar. Pequeños restaurantes con apretadas mesas de manteles de rojos copan la avenida. Te ríes porque, como siempre, has adivinado antes de entrar aquel que yo he escogido. En cambio tú siempre consigues sorprenderme con algún detalle nuevo. Igual que esta ciudad, que un día fue capital del mundo, a la que nunca nos cansamos de retornar.</p>
<b>32</b>	<p>2 de enero de 2017, Roma</p> <p>Con el nuevo año aún bostezando llegamos a Roma, yo por sumergirme en sus mil batallas contra el tiempo y tú por respirar de tu confinamiento en un aula llena de gritos, a un pequeño apartamento en el corazón del Testaccio. Durante días había estado trazando, en los márgenes de mis papeles, un sinuoso itinerario perfecto que cortara a la ciudad en dos, como el mismo Tíber, pero ahora, en el bullicio de la piedra y las motos Vespa solo quería deambular buscando musas que atrapar en mi libreta.</p> <p>El primer vistazo, muy temprano, fue hilvanar tres países a través del ojo de una cerradura con olor a naranjo y pasear distantes hasta Termini donde, te insistía, una puerta alquímica aún guardaba secretos inconfesables. A medida que veíamos, desde lejos, un Coliseo secuestrado por un enjambre de hormigas, caminaba como un zahorí buscando pequeños esbozos eternos en cada esquina, una queja al pasquino, el dedo de dios acariciado por Bernini, una reverencia en la Via Margutta al maestro que sembró la ciudad de trompetas de Nino Rota, para llegar ausentes a la Villa Borghese y dejarnos caer, ya entrada la tarde, en el sonido del trazo de mi pluma y el desplegar de páginas de tus panfletos turísticos.</p> <p>Con andar cansino, cruzamos la isla tiberina para volver, después de tomar helado en alguna esquina del Trastevere, a nuestra cama donde al fin pudimos recomponer tu semblante y mis versos al amparo de la piel.</p>
<b>33</b>	<p>Roma: la ciudad eterna .</p> <p>Hablar en pocas líneas de Roma es difícil y aún es más complicado contar las sensaciones que despierta dentro de ti andar entre sus calles, visitar el Coliseo, pasear por el Foro o lanzar una moneda en la Fuente de Trevi, soñando con un pronto regreso entre sus maravillas. Debería</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	considerarse entre las cosas que hacer al menos una vez en la vida....Pasear entre sus calles, que en cada rincón cuentan una página de historia, nos da un chapuzón en el pasado: cultura, arte, arquitectura, Roma lo tiene todo: Cada momento vivido allí se convierte en un recuerdo y cada recuerdo de Roma es una sensación.....hay lugares donde uno se queda y lugares que quedan en nosotros mismos: Roma es uno de estos.
<b>34</b>	<p>Hola a todos: para comenzar diré que llegar a Roma genera una expectativa sin igual. Tengas ascendentes tanos o no, es parte de los libros de historia que alguna vez en tu vida leíste por gusto o por obligación. Así que ante el turista experto o el ingenuo, el viejo lema, que alguna vez supo ser real, que todos los caminos conducían a Roma, juro que debe seguir siéndolo. La cuna de Alejandro es sin miramientos una hermosa ciudad habitada por un pasado de cuento. Y más allá de este juego de palabras, Roma es indescriptiblemente incomparable. Nada más para decir del Coliseo, del circo de Massimo, del Foro, de sus monumentos que la magnificencia de su arquitectura. Caminar por sus peldaños de piedra infinitos y llegar a la Fontana di Trevi, no solo es tirar monedas y pedir un deseo, es tener la romántica idea de que se van a cumplir, y quizá aparezca Marcello y nos rescate del ensueño.</p> <p>A Roma la admiramos, la sentimos y la conquistamos. Y ella nos conquistó irremediamente. Llegamos a la plaza San Pietro, era día de reyes, gente por todos lados y una voz que venía de algún lugar....sí, era la de Francisco. Raro, las chicas se emocionaron, la gente se emocionó, aun escuchándolo hablar en un idioma que no entendíamos, que se yo....Ahí lo único que se me ocurrió fue llamar a mi viejita, contarle lo que estaba viviendo....entonces ahí sí, ahí sí me aflojé un poco también.</p>
<b>35</b>	<p>Al otro lado de Roma</p> <p>Recuerdo aquella mañana de junio, no importa el día de la semana. Cruzamos el puente tomados de la mano. Vamos, me dijiste, Trastevere nos espera. Nos internamos en una atmósfera antigua, pero al mismo tiempo, mágica. Caminamos sin prisa por sus calles adoquinadas. Nos asomamos sin permiso a puertas y ventanas abiertas de tiendecitas, saludando en nuestro imperfecto italiano a quienes que nos daban la bienvenida. Cada tanto, elevábamos la vista por sobre grandes sombrillas blancas, descubriendo terrazas o algún balcón florido. Nos sorprendimos con aquellas cuerdas de ropas que formaban pentagramas coloridos en el aire. Atravesamos una plaza donde los turistas se entrecruzaban formando una fantástica telaraña. Me detuve en un encantador puesto de libros, sabias que no podía resistirme a la tentación de comprar. Finalmente, me guiaste hacia un pequeño restaurante. Y la invitación a compartir una mesa vestida con mantel a cuadros. Un camarero gentil y la entrada triunfal. Delicada mozzarella, rojo apasionado de un tomate en rodajas y unas hojas de fragante albahaca hilvanado todo con un fino hilo de aceite de oliva formando una imaginaria bandera tricolor. Cada bocado era un regalo a nuestros sentidos. Me pregunté que buscaba la gente que pasaba mientras nos deleitábamos comiendo y mirándonos. Si buscaba felicidad, aquí estaba. En Trastevere, al otro lado de Roma.</p>
<b>36</b>	Marta, sintió que le temblaban un poco las piernas, un ligero mareo y no pudo más:

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>- ¡Mi hijo no morirá jamás!</p> <p>Un grito que se oyó en toda la Basílica, que giró todas las miradas, que puso en alerta a los guardias de seguridad, que hizo a Álex, el ignorante padre, mirarla como a una loca.</p> <p>La mismísima Cúpula se dilató unos milímetros por efecto del eco de semejante trueno.</p> <p>Y Marta echó a correr como una gacela espantada, buscando angustiada un poco de aire fresco y al llegar a la salida frente a la inmensidad de la plaza de San Pedro, se paró de golpe, petrificada como una estatua.</p> <p>El frío de Roma alivió su calentura de madre inminente, decidida a dar la vida a su hijo y por su hijo.</p> <p>Mirando, como si los descubriera por primera vez a todos aquellos hombres, mujeres, niños, ancianos en aquellas interminables colas de espera, todos paridos por sus respectivas madres, se dijo, ¿una eterna espera sin esperanza? Todos destinados a la muerte. A la vida.</p> <p>- Creo que me estoy volviendo loca</p> <p>Y sintió piedad.</p> <p>Le puso por nombre Miguel Ángel.</p>
37	<p>Todo es posible en la Academia de España en Roma.</p> <p>Me había levantado con resaca. Pasados los treinta, noto que los dolores de cabeza y estas ganas de holgazanear al día siguiente se alargan de manera notable...Me hice un café, encendí el ordenador y me puse a mirar Facebook vagamente. Allí estaba otra vez mi amigo y compañero de carrera, publicando maravillas sobre su estancia en la Academia de España en Roma. Esos jardines y las vistas de la vetusta ciudad desde las alturas de un mirador privilegiado me hacían soñar con volver allí, a la ciudad que tanto nos marcó de adolescentes cuando fuimos de intercambio...Han pasado muchos años y ahora sólo sé que tengo que conseguir como sea una beca para pasar un año en Roma, perdiéndome en el Trastevere y creando en aquel palacio mágico donde cualquier escultora pide mármol de Carrara y sin cuestionar el precio, lo costoso, lo difícil</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	de conseguirlo...se le entrega.
<b>38</b>	<p>Título: Roma</p> <p>Lo que recuerdo de Roma no me cabe en una vida y ella, madre loba, es capaz de llenar millones de vidas en un instante. Trabajé y estuve de luna de miel en mis bodas de cobre que, al mismo tiempo, era mi viaje de boda. Mi trabajo era un payaso de un trío de payasos niños que jugaban a crear de todo con neumáticos, un nido, un elefante, una rana, un pozo, una mosca, una mierda insospechada en el camino. Mi viaje de bodas fue corto, en la ciudad eterna te falta tiempo para saborearla, tienes que ser un gato con sus siete vidas y quedarte en sus zonas de ruinas sagradas por su historia, con el mal de la piedra desgranándolas como si un papel de lija las amara. Si no has ido allí, no lo sabrás, pero si vas, es imposible olvidar su marabunta, su luz, sus lugares, la delicadeza popular con que se mueve, la cortina de luz turquesa que preludia la tragedia optimista diaria de la sangre que la circula y crea la vida que es capaz de perdurar, en la memoria, en las gentes que transitan sus calles. Siempre capital de un imperio invisible, como la nana de una madre, si la conoces a Mamá Roma, resuena en tu cabeza. Todos los caminos conducen a ella, todos los pasos te llevarán más a lo que ella creó y aceptó, que a lo que la destruyó y la alzó de nuevo. La siento dentro de mí.</p>
<b>39</b>	<p>Toma el metro corriendo, como cada mañana. En Cornelia se encuentran tres tramos de escaleras mecánicas, antes de llegar a los torniquetes. Los enfrenta con pequeños saltos, esquivando a los otros pasajeros soñolientos. En la plataforma, espera en equilibrio en un pie, tendiendo hacia la dirección del tren que llega. Mira el teléfono varias veces y, a veces, sonríe o su expresión se hace concentrada. Escribe sus respuestas rápidamente. El tren se lo come, cerrando sus puertas. Las estaciones se siguen unas a otras como un sendero.</p> <p>Baja a Spagna, llega a los molinetes y los cruza, sube las escaleras con entusiasmo. En la plaza corre hacia la Barcaccia y hace una profunda reverencia. Como todos los días. Se sienta a un lado, cuidadosamente coloca el sombrero frente a él, saca la guitarra de la caja con las pegatinas de De Gregori y Guccini. Ataca su canción, la primera del día. Una canción alegre, cantada en voz alta. Que se extiende en la plaza, todavía no demasiado llena.</p> <p>Cuando ella llega, se para para escucharlo, lo hace todos los días durante un mes y seguirá haciéndolo. Saca una moneda de un euro y la deja caer justo en el medio de su sombrero. Le aplaude sin hacer ruido, para no molestar. Los ojos de los dos se encuentran. Y los sonidos alrededor parecen bajar. Ellos sonríen con sus corazones. Y ahí es cuando el día comienza.</p>
<b>40</b>	<p>Voy recorriendo la calle, con el sol caliente que me cansa. Cuando llego en la plaza, un viento suave me saluda: el "ponentino", pienso. A la derecha un jardín muy lindo, con muchas naranjas en el suelo y sobre los árboles. Miro la mapa de la ciudad: esto es el "Giardino degli Aranci". Aquí Roma parece un otro lugar, silencioso y tranquilo. Pocos turistas, pero pocos romanos también. Suben aquí los que quieren mirar la puesta del sol, leer en la quiete, visitar las iglesias, y suben también las novias para sacar fotos de boda. Yo no. Yo estoy aquí para descubrir un pequeño secreto. Busco la puerta de la villa de la Orden de los Caballeros de Malta que esconde el tesoro: verde, grande, cerrada, misteriosa. Me acerco y miro en el ojo de la cerradura: la cúpula maravillosa y blanca de "San Pietro" es entre los arbustos, cortados perfectamente. Solo un minuto,</p>



## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	porque alguien más quiere mirar....
<b>41</b>	<p>G. estaba cansado. Cómo había podido llegar a ese punto... Su vida era solo trabajo. Cada día el mismo trayecto, en una ciudad que no era la suya. Su barrio lo fascinaba cada vez menos. Ya no podía soportar los jóvenes, la mugre, los bares con su música, en esta zona universitaria que al principio le gustaba tanto. ¿Y su oficina? Sí, un poco mejor, en un edificio burgués, sin pintadas en las paredes, cerca de una de las basílicas más grandes de la ciudad. Cada vez era un espectáculo verla, y ver todas sus estatuas....</p> <p>En aquel día de primavera fue como si un apóstol le hablase. Y no giró a la derecha como tendría que hacer, sino que siguió recto. De pronto no se preocupó del trabajo, de su jefe... Sabía que tenía que seguir.</p> <p>En aquella mañana de marzo el cielo brillaba, la lluvia de los últimos días había limpiado el aire. Empezó a recorrer la ciudad. Y la observaba como si fuera la primera vez.</p> <p>Qué larga calle, que recorre un muro, ¿de qué época será? Y estos arcos... da gusto pasar por ahí. Un cruce... Pero él siguió, una parte de él sabía muy bien adonde ir. Su inconsciente actuó por su cuenta.</p> <p>Una calle muy ancha, empezó el tráfico, unos monumentos modernos, y la calle seguía, empezaba la vegetación. Unos kilómetros más, y finalmente... ¡la mar! Es justo aquí donde todo había empezado...</p>
<b>42</b>	<p>La fuente</p> <p>Me encanta pasear por las calles de Roma, en una tarde caliente de agosto, hasta pararme delante de la “Fontana di Trevi”, observando a los turistas que tiran monedillas en el agua transparente. Entonces me siento a un lado, y me imagino lo que estarán pensando. Una señora mayor cierra los ojos como si estuviese rezando: quizás espere volver en esta ciudad eterna y lo esté deseando, mientras veinte céntimos rompen la superficie del agua. Bastante cerca, dos enamorados le dan la espalda a la fuente, como para esconderse de una mirada demasiado inquisidora de las estatuas, y lanzan una moneda por detrás sin mirar, confiando en una eterna felicidad. Yo sonrío, pensando en todos mis veranos pasados, e identificándome con aquella pareja tan joven y con su gana de vivir. Luego llega un grupo de turistas japoneses, sacando fotos sin parar, y alemanes que miran con atención las estatuas, buscando algo extraordinario que se esconda detrás de su calma, de su inmutable tranquilidad. Pero lo mas que me gusta cada vez es el llegar de un niño, con su helado que se le cae por todas partes, y que con maravilla y tanteando se acerca al agua, deja el helado a su mamá, e intenta llegar a poner sus manitas en aquel liquido fresco que le fascina. Entonces la madre le da una monedilla y le dice:</p> <p>- Tírala al agua, y desea algo. Aquí se realizan todos los deseos. -</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

43	<p>"Quiero y no puedo"</p> <p>Cada día que te vivo, te camino, te espero, también te olvido, perdida como estoy en las voces y los ruidos, en los baches, en las paradas sin tiempo. Esos días te pareces a una ciudad cualquiera, a un lugar sin esperanza ni certezas.</p> <p>Pero los días que puedo escapar te recuerdo; mejor, te descubro en toda tu melancólica fuerza de querer ser. Pero no puedes, y vuelves a ser la de antes.</p>
44	<p>Esta noche me he despertado a las 4:00. He tomado chaqueta y ropa, me he puesto un par de zapatillas y he ido al parque. Estaba completamente oscuro, no había ni siquiera las lámparas habituales entre los árboles. Se oían ruidos sordos, de hierba corrida y un aliento rítmico. "¿Quién está allí?", he preguntado. Había una chica, y la luz restante de Via della Pineta Sacchetti ha iluminado un chándal rosa, el mismo que había visto otras veces, por la tarde. "¿Que quieres? ¡Estoy llamando a la policía!" Ha gritado con voz quebrada. He levantado las manos, "No tengo sueño, solo esto. ¿No tienes sueño también?". La chica continuaba su carrera, alejándose. "¡Por supuesto que no tengo sueño! ¡Son las cuatro y cuarto y debería quedarme en la cama!" Me he acercado, tratando de adaptar mi ritmo al suyo. Ella ha acelerado, el suelo estaba lleno de raíces pero ella seguía como si conociera perfectamente toda la pineda. "¿Y por qué no duermes?", le he preguntado. Ella me ha mirado de reojo, sin ralentizar, contestando: "Te lo diré si tu me dices por qué no tienes sueño". Entonces lo he pensado, en porqué. Hemos seguido corriendo juntos en silencio. Hasta que una débil luz ha empezado a colorear el cielo. "Aquí está el amanecer. Otro maldito amanecer solo para correr como un tonto. Y pensar ... " ha susurrado. Los faros de una máquina le han iluminado el rostro y se ha oído el centelleo de una lágrima apenas derramada."</p>
45	<p>Verano, 3:00 am</p> <p>Camino por las calles con mis tacones en la mano, dedicándole una mirada al empedrado de vez en cuando, en busca de cristales. Pero no me dejo distraer mucho por el suelo cuando lo que brota de él reporta una vista tan impresionante.</p> <p>Desde esa calle en Trastevere, en la que enredadera tras enredadera cuelga de los cables de teléfono como sábanas verdes, vagabundeo, acompañada únicamente por ese silencio sonoro típico de las ciudades a estas horas. Pronto paso el río Tíber, y pronto llego a la plaza de Largo di Torre de Argentina. Me apoyo en la barandilla que me separa de las ruinas. Dicen que allí mataron a Julio César. No sé el punto exacto, y tampoco quiero saberlo, me gusta mantener esa parte tan alejada de la historia con un aire romántico, ese perfume que también desprende esta ciudad, llena de palacios de piedra en cada esquina.</p> <p>Sigo andando y el entramado de la metrópoli se abre en una plaza, la Piazza Venezia, donde cojo aire que parece nuevo. Serpenteo un poco más de la cuenta para encontrarme con la Fontana de Trevi, a la que vuelvo una y otra vez. A estas horas está bombardeada con luces blancas, que casi me llevan al escenario de una película en blanco y negro, de una película en específico. Sonríó, suspiro y me dirijo a casa tarareando esa canción italiana cuyo nombre no recuerdo.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

46	<p>El pintor de la realidad</p> <p><i>Todos los días por la mañana la misma rutina.</i></p> <p><i>Me despierto, abro los ojos y no logro levantarme por una buena media hora:</i></p> <p><i>-Ya no tengo la ilusión de vivir.</i></p> <p><i>Esta es la frase que repito día tras día.</i></p> <p><i>La verdad es que esta realidad se vuelve siempre más irreal. Ya nada tiene sentido. Todos están hipnotizados por causas falaces y efímeras. Ya no tengo la ilusión de vivir.</i></p> <p>Mi madre insiste diciéndome que estoy demasiado deprimida para mis diecisiete años. Yo siempre le contesto que ella es simplemente más afortunada porque ha encontrado la manera de vivir ignorando las cosas que no funcionan en este mundo y en esta sociedad, ya que el mundo es igual para todos, pero la manera de verlo es diferente para cada uno.</p> <p>Esto es lo que había escrito en mi diario antes de que, un sábado un acontecimiento mágico cambió mi visión de la realidad.</p> <p>Aquel día me encontraba por las calles del centro de Roma, como todos los sábados por la tarde, están siempre llenas de gente, turistas, jóvenes, artistas, fotógrafos y familias. Todos paseaban respirando el aire de la ciudad y hablando de su grandiosidad y belleza. Era divertido ver como cada uno contemplaba esta belleza de manera diferente. Algunos lo hacían en silencio, otros necesitaban compartirla con los demás o querían inmortalizarla en mil fotos.</p> <p>Aquel día encontré un vagabundo, que lo hacía a su manera. Estaba sentado en el suelo y pintaba a las personas que pasaban delante de él. Lo hacía en las caras de los cajones de cartón y cuando, pasando, le dejé una moneda en su gorro, me sonrió y dijo:</p> <p>-Las ganas de vivir son la única cosa que todavía me mantiene vivo.</p>
47	<p>Fontana di Trevi, 1997</p> <p>Recuerdo el día en que conocí la fontana de Trevi. Me impresiono lo imponente que era. Yo tendría diez años en ese momento pero me impresiono la cantidad de monedas que se habían tirado dentro de ella.</p> <p>Parecían pequeños diamantes que poco a poco se sumergían en un pozo.</p> <p>Era finales de 1997 y mucha gente alzaba rosas negras. Conmemoraba un mes de la muerte de una princesa inglesa en París, llamada Diana de Gales.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>Mi padre me comento la leyenda de un hada que aparecía todas las noches cerca de la fuente. Era una mujer que venía de Martinica buscando la fortuna y el placer, lamentablemente solo había encontrado la muerte.</p> <p>También por ella la gente deja rosas negras.</p> <p>Poco a poco la fontana de Trevi se tiñe de pena.</p>
48	<p>Porque yo puedo, porque se puede.</p> <p>El día en que puse un pie en Lugotevere y miré a mi alrededor lo sentí, se puede ser feliz. Aquella isla pintoresca me lo decía, aquel sol radiante me... No importa, las emociones son pasajeras, me digo a mí misma tres años más tarde chapoteando en un charco formado en un socavón en algún lugar de Via Giulia.</p> <p>Pero hay un sentimiento que Roma transmite que nunca cambia, el del renacer.</p> <p>Tus ruinas, Roma, son las admiración del globo entero. Sin embargo yo respiro otra fragancia, siento otra estupefacción. Tu mayo belleza, Roma, es la de la superposición de generaciones, vidas, ilusiones y desengaños. Por aquí y por allá se pueden ver retazos de cómo estás construida con piezas recicladas. Un pie de una escultura clásica sujeta el paredón trasero de un caserón renacentista, o los incontables ataúdes en piedra que sin embargo en este siglo ejercen de tinas en pintorescas fuentes. Con tu paciente espera de edificios eternos, y un perenne cappucino matutino excelente, te conviertes en mi fiel amada.</p> <p>La felicidad puede estar en lo simple, pero tú y yo estamos construidas sobre infinidad de piezas que un día formaron parte de grandes obras de arte y que, como suele ocurrir en la vida, se reutilizan dándoles un nuevo sentido, haciendo a lo obsoleto renacer.</p> <p>Las campanadas me sacan de mis pensamientos, pero tu hospitalidad, Roma, siempre está detrás de la añoranza. Porque yo puedo, porque se puede.</p>
49	<p>Tritón me mima</p> <p>“¡Es tu padre!,” mi abuela desquita un largo martirio sobre la Piazza di Popolo. Protesto furiosamente con el lento taconeo de mis botas negras. Marcho en dirección opuesta y la dejo sin el ‘adiós abuela’ o ‘¿acaso no sabes que lo que es sentirse rechazada?’.</p> <p>Sobre la Fontana di Neptuno dejo salpicar mis últimas lágrimas. Tritón me mira. De su mirada congelada siento que puede guiarme por el pantano de mi orfandad. Intento explicarle a esta gran figura lo de mis padres. Que eran muy jóvenes. Que quizás nunca me quisieron. Que quizás les</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>arruiné las vidas. Tritón no deja de mirarme. Creo escucharle decir que él lo ha visto todo y que quizás todos los seres humanos son huérfanos de todas maneras. Alzo mi cabeza y me despido de Tritón, “Regreso pronto. Gracias por entender a mi corazón partido en mil pedazos.”</p> <p>La veo sentada sobre un banco leyendo las palabras en latín sobre las paredes. Me acerco y la abrazo. “Roma es todo un sueño,” me dice. “Si, abuelita. Roma es nuestro sueño hecho realidad.”</p>
50	<p>TRASTEVERE</p> <p>Como algún recuerdo había que llevarse de Roma, Tina pensó en algún lienzo de los que vendían los pintores en la Plaza Navona, que visitamos de noche. Pensando en el equipaje de vuelta, eligió dos de treinta y cinco por cuarenta y cinco centímetros. Enrollados, cabían de sobra en una de las maletas. El motivo era idéntico en ambos: la fachada de una casa. En uno, una bicicleta parece aguardar, recostada en la pared, a que su dueño salga de casa. Un frondoso arbusto da sombra al portal, convenientemente recortado para permitir también la visión desde la ventana del primer piso. El otro era una portalada de corte clásico, adaptado a la sencillez del lugar, de pilastras con acanaladuras enlazadas con un arco de medio punto que enmarca una reja artesanal sobre grandes puertas de madera pintadas de verde; dos gallinas sueltas picotean el suelo. Ella le preguntó al pintor, aspecto bohemio, locuaz, con barba desordenada de varios meses y gorra de tweed, si eran vistas de Roma.</p> <p>– Ovviamente, signora. ¡Sono case di Trastevere!</p> <p>Los firma un tal Floccari y están colgados sobre el cabecero de nuestro dormitorio. Nos recuerdan que estuvimos en Roma, aunque no sean vistas de la Roma monumental que recorrimos con deleite y que cualquier espectador identificaría de inmediato. Obligan a explicar a quien viene a casa por vez primera que estuvimos de viaje de novios en aquella ciudad. Nos preguntamos a veces si completan la visita o nos exigen un nuevo viaje adicional.</p>
51	<p>El regreso</p> <p>Me pides que te describa la ciudad. Aunque solo capto su olor. Roma debería oler a Roma, pero huele a pan y a pescado, aun estando lejos del mar. ¿O me lo desmientes? Tú sí que has estado allí. Es más, criticaste con ese sarcasmo que te caracteriza, sus monumentos. No son modernos, dices, y no te gusta la pizza de allá. Lógico, si tu madre te alimentaba con tortilla de papas. Olvídate de Quito. No se parece a Roma, como fotógrafo, sé lo que te digo.</p> <p>Un limpiador de pisos que quiso ser fotógrafo, dirás.</p> <p>Un albañil como tú debería resignarse a ser solo eso, no enrostrarme tus sueños de arquitecto.</p> <p>Mejor cállate.</p>

## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

	<p>Si vamos en este metro a no sé qué parte, ten la bondad de tratarme bien, considera mi edad, voy a cumplir 60 y los domingos en Nápoles son para pasear, no para pelear. Te traje a Italia para que te civilices, ya llevas años acá, y es bueno soñar, como lo hice yo, pero pon los pies en la tierra: acá no serás arquitecto, serás albañil, te casarás y tendrás hijos con ojos azules para mejorar la raza.</p> <p>Así que ahora dime a dónde vamos, esta ceguera no me deja ver los letreros.</p> <p>A la estación papá.</p> <p>¿A encontrar a tu mamá?</p> <p>No. Acuérdate que ya no está. Iremos al aeropuerto en Roma, y de ahí a Quito.</p> <p>¿Estás loco? ¿Volver?</p> <p>Me aceptaron en la universidad y estudiaré arquitectura.</p> <p>¿Y Roma? ¿Cuándo volveré a Roma?</p>
52	<p>MIS AÑOS EN ROMA</p> <p>“Vas a Roma”; me fue dicho aquel viernes santo. Jamás imaginé que 'Roma' no era una ciudad, sino la ventana al mundo. No tenía ni la mínima idea que cambiar de lugar geográfico iba a ser solo la raíz de un salir de mí mismo.</p> <p>Roma me sorprendió con personas nuevas, gente sincera que me regaló como amigos. Hubo uno, especial por demás. Puedo decir sin equívoco que buena parte de los misterios de la ciudad los descubrimos juntos. Su calles de laberinto nos vieron andar con rumbo fijo y también perdidos. Sus plazas y sus fuentes fueron tantas veces descritas por nuestros conocimientos y juzgadas por nuestros gustos, como de igual manera acariciadas por nuestros ojos e inmortalizadas por los de nuestras fotografías infinitas. Recorrimos lado a lado la ciudad. No hubo iglesia que no conoció nuestras pobres oraciones que más que rezos eran honores a tan grades bellezas levantadas ya en un monte, ya a la orilla del Tévere o en algún ángulo perdido de la prisión libre de sus vías antiguas. Recorrimos el martirologio católico y creo no hay santo en el cielo que no nos vio de rodillas ante su tumba agradecer el privilegio de estar de frente a personajes de los que ya antes habíamos amado, admirado y predicado a los nuestros. Roma “es para aprender” lo dijo alguien ya, pero aprenderla en compañía de alguien especial es ciertamente llegar a la médula de su misterio.</p> <p>Roma es sabia en su variedad en todos los sentidos. Sus avenidas respiran del aire que emiten las culturas todas que son traídas por tantas personas de todo el mundo. También la variedad de atuendos religiosos es tanta, algunos al punto de disfraces.</p> <p>Roma es sabia también en su complejidad contrastante: es caótica y te regala un orden mental, es caliente a superar imposible en verano como fría para disfrutarse en invierno, es multitudinaria y solitaria, se hablan todas las lenguas del mundo y se describe en sus ruinas con silencio en</p>



## CONCURSO CRÓNICAS URBANAS. ROMA

cada uno de los que las contemplan y fotografían, como si existiera un lenguaje universal que vive solo aquí. La paradoja que envuelve a Roma te hace que no puedas y no quieras ser ya el que llegaste.

'Vas a Roma'; me fue dicho y jamás pensé que sería un viaje hacia mí mismo, hacia un yo que no había jamás conocido. Y es que siento precisamente que está saliendo un sol nuevo para mis días, más fuerte incluso que este que enloquece a la ciudad eterna en verano pero que tantas personas del mundo lo disfrutan porque no solo calienta, sino que embellece los tejados de las trattorias, da un verde único a las aguas del Tévere y hace más bella la frescura de sus fuentes.

Me llevo a Roma en mis recuerdos y prometo hacerla presente apenas se me presente la oportunidad. Lo haré como tratando de saldar una deuda que no terminaré de cubrir jamás. Gracias Roma, nos volvemos a ver cuándo Aquel que nos juntó decida.